

Ese lugar *otro* de lo femenino plural

«**Q**UISIMOS llamarnos como ellos: / Por el apellido. / Rosenberg, Moreno, Bellesi, Gruss / y sin embargo, y sin embargo / viene llegando la hora de los nombres / las uruguayas siempre tuvieron / nombre. Juana, Idea, Circe, Amanda. / Delmira, la primera divorciada del Uruguay. / Delmira, la primera víctima de feminicidio» (p. 33). Este fragmento del poema «Poetisas» de Tamara Kamenszain «remata» la introducción de *Metapoéticas. Antología de poetisas hispanoamericanas contemporáneas*. Si bien el texto de Kamenszain no pudo ser incluido dentro de la antología (la selección se cerró antes de la pandemia y el poema vio la luz en 2021), el colocarlo al inicio, de cierta forma, nos recuerda que la intención cuenta, pero que la acción pesa más. La visibilidad de la autoría femenina es uno de los ejes transversales de esta antología que se opone a perpetuar el aparente «descuido» por el cual se ha relegado a las poetisas hispanoamericanas a funcionar como un bloque o un subgrupo que produce una escritura menor.

Con edición, coordinación e introducción de Milena Rodríguez, María Lucía Puppo y Alicia Salomone, el libro reúne el trabajo de más de 180 mujeres poetisas provenientes

de 18 países latinoamericanos. Dividido en 13 secciones, la antología incluye presentaciones de cada país o región. Los colaboradores, con agudísimo sentido crítico, nos adentran en la realidad poética, política y social de las autoras antologadas. Entre los expertos se encuentran: María Lucía Puppo y Alicia Salomone (Argentina y Uruguay); Mónica Velásquez Guzmán (Bolivia); Tania Pleitez y Magda Zavala (Centroamérica); Naín Gómez, María Ángeles Pérez López y Fernanda Moraga (Chile); Francia Elena Goenaga Olivares (Colombia); Milena Rodríguez Gutiérrez (Cuba); Cristina Burneo (Ecuador); Rosa García Gutiérrez (México); José Vicente Peiró (Paraguay); Ina Salazar (Perú); Áurea María Sotomayor (Puerto Rico); María Alejandra Aguilar Dornelles (República Dominicana) y Mágara Russotto (Venezuela).

La antología «pretende recoger las estrategias discursivas de las mujeres poetisas, contenidas en textos poéticos específicos y singulares, aquellos relacionados con la escritura y la propia poesía» (p. 14). Dentro de estas maniobras retóricas hallamos las «subjetividades femeninas internalizadas» que estudió Elaine Showalter, la «doble voz» que señalaron Sandra Gilbert, y Susan Gubar,

refiriéndose a la voz superficial y a la voz silenciada de las escritoras, así como el «contra-canto» que identifica Alicia Genovese y que funciona como respuesta al «ser y deber ser femenino» de cada zona escritural. Podría decirse entonces que este libro reúne distintas genealogías poéticas ya que, además, abarca textos producidos entre la segunda década del siglo xx y la actualidad (2019). Por ello, al leer estos poemas, es tangible la multiplicidad de tópicos, tropos y recursos que surgen tras la reflexión sobre el lenguaje.

Las poetisas de Hispanoamérica, con sus particularidades, su historia política fragmentada propia del desarrollo colonial y poscolonial, presentan rasgos que tejen una red y que enlazan, desde el terreno lírico, aquello que los conflictivos procesos de emancipación, estructuración y desarrollo progresista no pudieron: la integración de las voces femeninas. Pero este «canto colectivo» en el espacio poético presenta a su vez, distintos timbres, aquello que distingue a cada grupo y, especialmente, a cada voz.

¿Qué encontramos? Las aporías y la explotación de lo irónico en argentinas como Olga Orozco, quien escribe: «¿No era ese tu triunfo en las tinieblas, poesía?» (p. 65); la mirada hacia el origen en la boliviana Vilma Tapia: «Los Q'ero cantan / pastean a sus animales / y cantan / reverencias a los Apus / y cantan» (p. 149); la bifurcación del yo lírico en Blanca Wiethüchter: «dices / digo / acaríciame / estoy enferma de separación

/ ahora mismo, / en este instante / en el que escribo» (p. 138); y los poemas escritos con tono elegíaco de la colombiana María Mercedes Carranza, quien responde a la violencia con la aparente liviandad de lo cotidiano: «Yo escribo sentada en el sofá / de una cama que ya no existe, veo / por la ventana un paisaje destruido también; / converso con voces / que tienen ahora su boca bajo tierra / y lo hago en compañía / de alguien que se fue para siempre» (p. 320).

Es palpable la conciencia emocional que identifica Tania Pleitez en las centroamericanas como Aláide Foppa, quien se cuestiona: «¿Por qué escribo? ¿[...] me asustaría mi / voz?» (p. 199); así como la mística en Eunice Odio: «La palabra que hará remontarse a las cúpulas, / la que florecerá en la lengua del muerto, / nueva palabra desnada y ciega, / reanudando el origen del silencio en el verbo» (p. 182). Vemos, al inicio del libro, una constante búsqueda de ruptura en poetisas chilenas como Elvira Hernández y Carmen Berenguer. La primera se decanta por el terreno plástico: «Había que pintar el primer libro pero cuál pintar / cuál primer todos los ocre también» (p. 276), mientras Berenguer realiza una placentera exploración del lenguaje: «Rosa espina sangra lengua / Palabra trunca acecha labio / Fiel anodina temblorosa moza / Efímera la rosa verba» (p. 279).

En todos los trabajos subyace el ensalzamiento del oficio poético, el cual funge como vehículo para arti-

cular los conflictos a los que se enfrentan las poetas. Consecuentemente, la cubana Isel Rivero recurrirá a la hipérbole para referirse a la palabra: «La poesía está más allá del poder / más cerca de la realidad / que la materia» (p. 363). La ecuatoriana Ileana Espinel irá más allá, atribuyéndole al poema un carácter divino: «Canta el vuelo de Dios / sobre sus páginas / y por eso va ilesta / por el mundo» (p. 400).

Es relevante destacar que esta es la primera antología temática de conjunto en torno a los poemas

metapoéticos de autoras hispanoamericanas y en su lectura vemos, en primera fila, cómo estas autoras se apropian del lenguaje en búsqueda de un verso, una estrofa, un poema capaz de edificar un lugar, ese lugar *otro* de lo femenino plural. —LEIRA ARAÚJO-NIETO.

Milena Rodríguez Gutiérrez, María Lucía Puppo y Alicia Salomone (eds.), *Metapoéticas. Antología de poetas hispanoamericanas contemporáneas*, Madrid, Buenos Aires, Valencia, Pre-Textos, 2024.

Labor de juventud

SE acaba de publicar en el décimo aniversario de su muerte la poesía completa de Ana María Moix (1947-2014) con prólogo y edición de Andreu Jaume. Moix es una autora cuya única filiación generacional, esto es, su inclusión en el reparto de los nueve novísimos de Castellet como una de las voces más jóvenes del elenco y la única mujer del conjunto, dice más bien poco de lo que fue en realidad su trayectoria posterior. Igual que les sucedió a Azúa o a Molina Foix, la dedicación de Moix a la poesía fue, casi exclusivamente, labor de juventud. Ella fue incluso más precoz en abandonar el género que sus dos compañeros de

antología, pues la obra poética de Ana María Moix apenas abarca la década que va de 1966 a los primeros años setenta; es decir, en términos sociohistóricos, la que podemos hacer coincidir con el tardofranquismo, y en términos biográficos, la que va desde los diecinueve a los veintitantos años de la autora. La pudrición, senectud y tromboflebitis del régimen dictatorial en contraste con la plena juventud de una autora rabiosamente moderna, rabiosamente distinta, rabiosamente enamorada de la literatura. Con acierto indudable, la mirada triste de una Moix jovencísima, de aspecto aniñado, preside la sobrecubierta del volumen haciendo